

# MUJERES DE LA VIDA

**AUTOR/TALLER:** José Gutiérrez Solana

**FECHA:** 1932-1933

**MATERIA:** Papel blanco y negro

**TÉCNICA:** Grabado

**DIMENSIONES:** Altura = 45 cm; Anchura = 52 cm

**IN.** 2000/029/0030





En esta estampa, cuatro mujeres -tres prostitutas de diferentes edades junto a otra de mayor edad que es la celestina- esperan la llegada de los clientes desde la esquina de un callejón, tras el que se abre una plaza donde charla un grupo de hombres y mujeres.

Colocadas a modo de friso en el primer plano, son estáticas, sin que haya contacto alguno entre ellas; parecen aisladas y ensimismadas, unas con la mirada perdida y otras contraponiendo sus poses. Destaca la celestina por ser la más alta, mientras que la que figura en el lado derecho de la escena, tiene un desafiante aspecto varonil. Por la ropa liviana que llevan ellas y el resto de los personajes podría ambientarse en un mes de verano.

Toda la escena desarrolla parte del habitual repertorio iconográfico de Gutiérrez Solana que da testimonio de la vida en los suburbios de Madrid y la de los seres marginales que los habitaban.

En el ángulo inferior izquierdo figura la firma del artista, J. Solana. (Figura 2)



Figura 2

### **Las clases sociales y la prostitución**

En la sociedad finisecular y de principios del siglo XX, las principales causas que llevaban a ejercer la prostitución eran el hambre, el analfabetismo, la atracción por conseguir una vida más fácil, el abandono familiar y los bajos salarios que obtenían las mujeres.

Entre la burguesía había cierta actitud de cinismo hacia ellas, pues las consideraba necesarias para hacer destacar la virtud de las mujeres de la alta sociedad, a la vez que sentían el más agrio rechazo hacia ellas.

La mayoría de las prostitutas pertenecían a las clases populares y eran más frecuentes en los barrios bajos de la ciudad. El propio Gutiérrez Solana en "Baile chulo en las Ventas", describe con crudeza:



*«Ahora el Niño de Vallecas baila con Rosa La Legañosa, la más chulona vecina suya. Se conocieron cuando eran niños, y fueron novios. Rosa se enamoró de él por la fama que tenía de valiente. Entonces él tenía catorce años y ella trece. Un día se la llevó engañada detrás de una tapia por los campos del tío Mereje y abusó de ella... Después, cuando Rosa fue mayor, se dedicó a la prostitución y de eso vivió mucho tiempo su amante, a quien ella entregaba el dinero que ganaba en el cafetín».*

Pero también había mujeres de clases medias que frecuentaban cafés, paseos y calles del centro urbano buscando "trabajo" o, incluso viudas y huérfanas que ejercían la prostitución por la imposibilidad de mantenerse con la escasísima pensión que les quedaba.

Otra forma de llegar a ejercer este "oficio" era a la que se veían abocadas las adolescentes que vendían en los puestos callejeros o las emigrantes del campo que llegaban solas a la ciudad en busca de trabajo, siendo a menudo víctimas de una trata de mujeres que las llevaba directamente a los prostíbulos encubiertos en casas o pensiones.

### **Los chulos**

En muchas ocasiones Solana los retrató en sus obras y los representó feos y monstruosos en su condición de tipos siniestros y explotadores de estas mujeres y así describe a uno de ellos:

*«tiene rostro antipático, amarillo como la cera, muy estrecho de hombros, espesas cejas y ojos pequeños e insolentes (...) El Vinagre tiene toda la cara y el cuello lleno de granos y de placas; está sifilítico, y cuando habla, con una voz gangosa que apenas se le oye, descubre los dientes podridos.*

*... Purificación está de pupila en una casa de la calle del Calvario, y el mísero jornal que gana a costa de su flacucho cuerpo se lo entrega al Vinagre para ir a la taberna y para pitillos. Por la noche se ven en el cafetín de la calle de la Espada, y allí él la atemoriza, y a fuerza de golpes consigue que le entregue el jornal la infeliz Purificación».*

Estos seres patibularios se movían en el mundo de la delincuencia y carecían de escrúpulos y sentimientos.



### La prostitución en las calles de Madrid

En el grabado, al fondo de la plaza, se pueden ver unas humildes casas de varios pisos, con aspecto destartalado y balcones de madera sobre los que se apoyan unas cortinas a modo de toldo para dar sombra. En otro grabado del pintor, "El ciego de los romances. El cartel del crimen" se puede ver un caserío similar que ubicaría la escena en un barrio marginal de iguales características que el de nuestra estampa, también la plaza y los personajes son de igual condición. (Figura 3)





Figura 3

Aunque la prostitución se ejercía en casas públicas de lenocinio, los decrepitos burdeles como los del barrio de Huertas eran muy frecuentados. Sin embargo, era en los barrios más humildes como el de Lavapiés, Embajadores, Afligidos, Injurias, Peñuelas o el Rastro donde se practicaba con mayor asiduidad y en las más ínfimas condiciones. Es muy probable que, en uno de ellos esté ambientada la escena del grabado. No obstante, siempre hubo prostitución más o menos encubierta en las principales arterias de la ciudad, deambulando estas mujeres por la Plaza Mayor, la Carrera de San Jerónimo, la Puerta del Sol o la Red de San Luis.

### **Las enfermedades**

Los prostíbulos de Madrid ofrecían unas precarias condiciones de vida a las mujeres que entraban en ellos; perdían sus pertenencias y estaban sometidas al ama o a las celestinas que recibían el escaso dinero del trabajo de sus pupilas sin que ellas se quedaran con casi nada. Gutiérrez Solana nos describe esta escena de los burdeles madrileños:

*«... Esas viejas calles, San Miguel y la Reina, donde unas simpáticas y desgraciadas mujeres nos llamaban desde las verjas de los pisos bajos, como monjas enclaustradas o muy insinuantes, con un discreto siseo de los balcones, entre las verdes persianas, muy empolvadas y con los pechos al aire».*

Así, insinuantes, con grandes y descarados escotes, famélicas y con la tristeza o el extravío o la indiferencia incrustados en sus rostros, las podemos observar en nuestro grabado *Mujeres de la vida*.

A menudo, acababan gravemente afectadas de enfermedades venéreas y se las internaba en hospitales carentes de asepsia, hacinadas en cuartos oscuros donde no entraba el aire ni la luz, lo que hacía muy difícil su curación; hospitales donde eran maltratadas por médicos y enfermeras que las despreciaban, llegando a encerrarlas en celdas aisladas cuando consideraban que su comportamiento no era adecuado. Desde mediados del siglo XIX, las teorías higienistas y la práctica del Derecho -con la redacción de nuevos códigos penales- avanzaron en la consideración de la

prostitución como una práctica no perseguida ni regulada. Incluso se exigió que las mujeres que trabajaran en los prostíbulos tuvieran una cartilla sanitaria y un registro que legalizase su situación, además de someterse a periódicos reconocimientos médicos.

### La peinadora: otro grabado de mujeres

En la obra de Gutiérrez Solana encontramos con frecuencia a las mujeres de los barrios marginales, incluso cuando ejercen otros trabajos, como las vemos en el caso otro de sus grabados, guardado en la colecciones del museo, titulado La peinadora de 1945. (Figura 5)



Figura 5

Dos mujeres, casi dos autómatas, se concentran en el silencioso trabajo de un peinado, rodeadas de cuatro maniqués que, con su aspecto de máscaras, hacen



agobiante y tétrico el ambiente del angosto cuarto donde se encuentran. Sin comunicación, los rasgos de la tristeza y melancolía en sus rostros, hace comparables la mísera vida de estas mujeres a la de carencias de las prostitutas.

Puede que el hecho de permanecer soltero y vivir al lado de su madre con rasgos dementes, fuera causa de mantener su atención sobre este tipo de mujeres.

### **El dibujo**

Gutiérrez Solana es un magnífico dibujante. Llevaba siempre unas cuartillas donde hacer sus apuntes con un lápiz "que chupa antes de dibujar".

Su trazo es seguro y de cierto grosor, lo que acentúa la imagen en formas cerradas y fuertemente expresivas. Corregía los apuntes al carbón trabajándolos con tinta china. Se interesaba, especialmente, por los juego de luces y de sombras que genera la luz artificial, ya que dibujaba en su casa, lo que contribuía al tono sombrío de sus escenas.

### **José Gutiérrez Solana**

Nació y murió en Madrid (1886-1945). Pintor de marcada personalidad, fue también un magnífico grabador y excelente escritor. En sus obras reproduce temas como tauromaquias, bailes, procesiones, prostíbulos, fiestas populares, desde una visión muy personal de la vida y la sociedad española. Su obra es su mundo, un mundo "solanesco", un submundo en el que el color negro es su definición. Y, aunque convivió con la vanguardia, su obra no presenta renovación formal alguna.

**Nota:** tanto del grabado de nuestra pieza del mes, Mujeres de la vida, como del segundo que hemos reseñado, La peinadora, el pintor realizó sendos cuadros al óleo.

### **Bibliografía básica**

Salazar, M<sup>a</sup> José (2013): José Gutiérrez Solana (1886-1945). Dibujos. Santander: Fundación Botín.

Salazar, M<sup>a</sup> José (1988): José Gutiérrez Solana en la colección del Banco Santander. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura /Banco Santander

Simón Palmer, M<sup>a</sup> Carmen (1982): La mujer madrileña del siglo XIX. "Ciclo de conferencias sobre Madrid en el siglo XIX". Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.